

II. ANDALUCÍA, UN PAISAJE EN CONTÍNUO CAMBIO

Andalucía, es una región que, con una extensión próxima a los 90000 Km², se sitúa al suroeste del continente europeo y está separada de África sólo por el estrecho de Gibraltar, de una importancia geoestratégica trascendental. Su situación geográfica condiciona las influencias climáticas que le afectan, dando lugar a un clima mediterráneo típico en el que, circunstancias locales de su extensa geografía, dan lugar a extremos notables. En este sentido en Andalucía se localizan tanto las tierras de mayor pluviometría de la península Ibérica (Grazalema, con más de 2200 mm. de lluvia anual) como las más secas (Almería, con menos de 200 mm). En medio de estos extremos toda una variada gama de microclimas condicionados por un relieve de extraordinaria singularidad, en el que también se encuentran las cumbres más altas de la Península Ibérica (Sierra Nevada) y uno de los valles fluviales más amplios y feraces de Europa, el del río Guadalquivir.

Grandes estructuras geológicas vertebran la región definiéndola, básicamente, como un territorio de paisajes variados en los que contrastan las abruptas montañas de los relieves alpinos que conforman la unidad suroriental de la región, con los relieves de Sierra Morena, los cuales, afectados por una historia geológica muy antigua, presentan un paisaje de suaves, aunque muy variables pendientes. Entre ambas estructuras, abriéndose al Atlántico y penetrando en forma de cuña hacia el este de la región, el valle del Guadalquivir rellena, con sus materiales más recientes, la amplia depresión Bética. Esta depresión, emplazada entre Sierra Morena y las estructuras alpinas Béticas, está constituida predominantemente por materiales sedimentarios margo calcáreos y en ella tiene su máxima expresión la típica agricultura mediterránea con cultivos de secano, como el trigo, el olivo y la vid.

En las zonas alpinas Béticas pequeñas depresiones intramontañosas (Vega de Granada, Hoyas de Guadix y Baza) permiten la existencia de regadíos tradicionales (huertas) en los principales cursos fluviales y algunos cultivos herbáceos de secano que necesitan amplios barbechos.

En los sectores costeros, tanto atlánticos como mediterráneos, la benignidad del clima favorece el desarrollo de nuevas agriculturas apoyadas en fuertes inversiones destinadas a la creación de infraestructuras especiales (invernaderos, túneles...).

Andalucía es una tierra de agricultura milenaria, donde todo el territorio apto para ser cultivado por métodos tradicionales ha sido puesto en producción, quedando sólo los espacios montañosos o aquellos que están sometidos a una peculiaridades físicas especiales, como

reductos para la vegetación natural. A pesar de ello, una gran extensión de la región está constituida por tierras vírgenes o sometidas a una actividad respetuosa con la naturaleza originaria (dehesas de Sierra Morena).

Por otra parte, el clima mediterráneo, con su alternancia periódica de inviernos templados y húmedos y veranos muy cálidos y secos, entre los cuales se desarrollan cortas estaciones, en las que la temperatura es suave y la humedad elevada, da lugar a unos paisajes cambiantes en ciclos muy cortos. Así, las tierras de la depresión Bética pasan de ser una alfombra de verdor en primavera, a un paisaje árido y seco en verano.

Las zonas montañosas, donde domina el monte mediterráneo de especies escléofilas, ofrecen un aspecto estresado en verano, con suelos cubiertos por restos de pasto seco, mientras en invierno y primavera la actividad clorofílica de la vegetación desborda con esplendor la fragancia de sus innumerables especies aromáticas. Ciclos de inundación y desecación se alternan igualmente en sus extensas zonas húmedas de forma que la región ofrece un paisaje en continuo cambio estacional.

Las imágenes de satélite Landsat-MSS que observaremos en las páginas siguientes muestran, a escala 1/500000 una buena parte de Andalucía y las distintas fechas seleccionadas proporcionan una visión muy variada de sus paisajes.



ALGARVE-ANDALUCÍA

Una frontera común

La línea fronteriza entre Andalucía y la región portuguesa del Algarve, establecida a través de los cauces de los ríos Guadiana y Chanza, aglutina, a ambos lados, territorios de características fisiconaturales muy parecidas. La práctica totalidad del espacio recogido en las dos imágenes seleccionadas se inscribe dentro del llamado “macizo Hespérico”, es decir, forman parte del más extenso conjunto morfoestructural de la Meseta Ibérica, cuyo borde meridional – para los españoles Sierra Morena y para los portugueses las Sierras del Caldeiro y Monchique—se aproxima paulatinamente a la línea de costa desde el sector oriental de las imágenes hacia el oeste, separándolo de ella un conjunto variado de materiales que en Andalucía son los correspondientes al relleno de la depresión Bética y en el Algarve, una estrecha banda de materiales de cobertera (el Berrocal) y postorogénicos. El Guadiana, profundamente encajado, atraviesa estas alineaciones para alcanzar la costa con la suficiente capacidad de transporte como para crear una protuberancia que se adentra en el mar, resultado de una histórica progradación con continuas adiciones de isla barrera y flechas litorales. A su vez, su desembocadura marca un punto de transición entre el impresionante cinturón de islas-barrera activas que, partiendo del singular Cabo de Santa María se prolonga –aunque ya sin continuidad física—por la costa onubense hasta terminar en la espectacular flecha del Rompido que cierra el extraño estuario en ángulo recto del río Piedras. En el sector más oriental de la costa aparece el estuario y complejo marismero de los ríos Tinto y Odiel, protegido por la flecha de Punta Umbría. Es característica la diferencia de tonalidad de las aguas de estos dos ríos en la imagen de invierno, debido a la especial tonalidad que adquieren las aguas del río Tinto al recibir los aportes hídricos que drenan la cuenca minera. Igualmente pueden identificarse con precisión las espectaculares dimensiones